

## **La cultura de la desesperanza y el heroísmo del suicidio colectivo.**

Quiero analizar en lo siguiente algunas condicionantes de la cultura popular en la situación presente. No puedo hacer un análisis empírico de lo que ocurre con la cultura popular actualmente. Eso implicaría un estudio que me siento incapaz de realizar. Sin embargo, quiero hacer algunas reflexiones sobre el impacto de los acontecimientos mundiales actuales y su presencia como trasfondo de algo a lo que la cultura popular tiene que contestar. Estos acontecimientos vienen dentro de un marco interpretativo y mítico, que se hace hoy día presente en la cultura popular y en respuesta a los cuales esta se está definiendo.

### **El cambio de la situación entre las décadas 50 y 60 y las décadas 70 y 80.**

Los años 50 y 60 en América Latina son de una cultura de la esperanza. Todos están de acuerdo en cuanto a necesidad de alternativas, pero se discute qué alternativas. Alianza para el progreso: ministerios de planificación, reforma agraria. La respuesta a la revolución cubana se busca en un reformismo burgués. Chile: frente a Cuba promete revolución en libertad, UP la revolución con empanadas y vino tinto.

Las distorsiones originadas por el mercado habían provocado el subdesarrollo, intervenciones por movimientos populares y el Estado tenían que corregirlas para que sea posible el desarrollo. Había varios proyectos en pugna, pero en este punto coincidieron.

Eso cambia con la misa negra de los militares, que realizó la transubstanciación de pan y vino en carne y sangre humanas.

Viene la cultura de la desesperanza. La destrucción de los movimientos populares y del Estado intervencionista destruyen los instrumentos para realizar proyectos alternativos. Ahora se les reprochaba: como querían el cielo en la tierra, produjeron en la tierra el infierno. Si según la visión anterior el mercado había provocado el subdesarrollo por las distorsiones que origina en las relaciones económicas, ahora se da vuelta a la tortilla. Se considera ahora, que todos los problemas se han originado por las distorsiones, que movimientos populares y Estado reformista han originado en el mercado. Sin ellos, el mercado podría seguir a la mano invisible - este invento metafísico de la ciencia económica - asegurando bienestar para todos, desarrollo y progreso.

Se realizó el infierno en América Latina sosteniendo, que, quien hace el infierno en la tierra, produce como su resultado el cielo. Frente a las distorsiones, que el mercado producía, se exigía más mercado.

Resultaron dos tendencias:

1. la política del mercado destruyó la política del desarrollo, con el resultado de la paralización del desarrollo. El cobro de la deuda externa no originó este fenómeno, sino lo perpetuó.

2. Una gran parte de la población fue transformada siempre más en población sobrante. Se necesita los países y su tierra, aire y mar, pero no su población. La población molesta. En los siglos XVI-XIX se había traído población para trabajar la tierra por el trabajo forzado, ahora sobra la población y con menos población se aprovecharía la tierra más fácilmente.

El instrumento para destruir la anterior cultura de la esperanza es el terrorismo del Estado de las dictaduras de la Seguridad Nacional. Desde 1968 (Brasil) aparece en casi todos los países de América Latina. Pero no solamente el terrorismo. Este va acompañado por la guerra psicológica. Una vez lograda la destrucción de los movimientos populares y del Estado reformista, la guerra psicológica pasa al primer plano, y el terrorismo del Estado es su instrumento. Su clave es la denuncia de la esperanza: quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno.

El año 1989 es un año clave para este desarrollo, porque la crisis del socialismo culmina, lo que lleva a la transformación de toda imaginación del desarrollo futuro de la humanidad.

### **Los antecedentes clásicos de la cultura de la desesperanza: Nietzsche y la utopía del infierno en la tierra.**

Ha surgido un salvajismo burgués, que quiere aprovechar triunfalmente la crisis del socialismo para destruir cualquier posibilidad de un comportamiento racional frente a la real crisis del capitalismo mundial, que es la crisis de la existencia de la humanidad. Como la burguesía ganó, cree, tener razón y con arrogancia sin comparación se lanza en nombre del mercado total a la subordinación del mundo entero.

"Fin de la historia", es su lema. Si se impone, no logra solamente el fin de la historia, sino el fin de la humanidad y del planeta también. La ambigüedad del lema revela la ambigüedad de toda esta sociedad burguesa. Sus discursos son sumamente parecidos a lo

que eran los discursos de los socialistas stalinistas en el congreso de la victoria del partido comunista de la Unión Soviética en 1927 (15. congreso). El mismo hegelianismo falso, la misma seguridad, de que ya no puede haber un paso atrás, la misma decisión por el todo por el todo. Hoy la burguesía tiene su congreso de la victoria, más triunfal todavía que aquel de 1927. El resultado no será mejor.

Nietzsche es el clásico del capitalismo salvaje moderno. El previó muy acertadamente eso, y sus palabras parecen una adivinanza:

"El socialismo es el fantástico hermano menor del despotismo casi difunto, cuya herencia quiere recoger; sus esfuerzos son, pues, reaccionarios. Desea una plenitud del poder del Estado como el propio despotismo no tuvo jamás; sobrepasa lo que enseña el pasado, porque trabaja por reducir a la nada formalmente al individuo: es que éste le parece un lujo injustificable de la Naturaleza y debe ser corregido por él un organo útil de la comunidad. Como consecuencia de esta afinidad, se deja ver siempre alrededor de todos los desarrollos excesivos de poder, como el viejo socialista tipo Platón, en la corte del tirano de Sicilia: anhela (y aun exige en ocasiones) el despotismo cesáreo de este siglo, porque como he dicho, desearía ser su heredero... Cuando su ruda voz se mezcla al grito de guerra: 'Lo más Estado posible', este grito resultará de pronto más ruidoso que nunca; pero en seguida estallará con no menor fuerza el grito opuesto: 'Lo menos Estado posible.'"<sup>1</sup>

No puede faltar tampoco la ilusión de la abolición del Estado, que posiblemente es el elemento más recurrente en el conjunto de las ideologías modernas:

"La creencia en un orden divino de las cosas políticas, en un misterio en la existencia del Estado, es de origen religioso: desaparecida la religión, el Estado perderá inevitablemente su antiguo velo de Isis y no recobrará más sus respeto. La soberanía del pueblo, vista de cerca, servirá para hacer desvanecer hasta la magia y la superstición última en el dominio de estos sentimientos; la democracia moderna es la forma histórica de la decadencia del Estado... cuando el Estado no corresponda ya a las exigencias de estas fuerzas, no será por cierto el caos el que le sucederá en el mundo, sino que será una invención mucho más apropiada que el Estado la que triunferá del Estado..."<sup>2</sup>

Gentile transforma eso en ideología del Estado fascista italiano:

"..en esta concepción el Estado es la voluntad del individuo mismo en su aspecto universal y absoluto, de modo que el individuo se traga al Estado, y dado que la autoridad legítima no puede extenderse más allá de la voluntad real del individuo, la autoridad se resuelve por completo en la libertad. Así, el absolutismo se invierte y parece haberse transformado en su opuesto, y la verdadera democracia absoluta no es la que busca un Estado limitado sino la que no fija ningún límite al Estado que se desarrolla en lo más profundo del corazón del individuo, confiriendo a su voluntad la fuerza absolutamente universal de la ley."<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Nietzsche, Humano, demasiado humano. Primer libro. Obras, op.cit. IV, Nr. 473, p.2114/2115

<sup>2</sup> Nietzsche, Humano demasiado humano. Primer libro. Nr. 472, Obras, op.cit. IV,p.2112/2113

<sup>3</sup> citado por Leonardo Schapiro: El totalitarismo. Brevarios FCE, Mexico1972, p.59

Como lo mostró Hannah Arendt, el totalitarismo del Estado no viene de ideologías estatistas, sino antiestatistas.<sup>4</sup> El antiestatismo se vuelve totalitario, en cuanto aparece como ideología del poder, que pretende usar el Estado con fines antiestatistas. El totalitarismo es una política antiestatista, que transforma el Estado en un instrumento de la realización de alguna societas perfecta, en cuyo nombre surge el antiestatismo. Históricamente ha sido la societas perfecta de la guerra total, de la planificación total y del mercado total, que originaron sociedades totalitarias. La inquisición de la Edad Media es su precursor.

Este antiestatismo, que subyace al terrorismo del Estado totalitario, es la otra cara de la reducción de la política en técnica. Cuando la política es técnica, no se ve ya ninguna razón para la existencia del Estado. El Estado tiene ahora la única función, de imponer esta técnica (sea del mercado, sea de la guerra, sea de la planificación), para desaparecer o marginarse él mismo como resultado de esta su acción. Es famosa la descripción de este proceso, que hace Stalin:

"Nos declaramos en favor de la muerte del Estado y al mismo tiempo nos alzamos en pro del fortalecimiento de la dictadura del proletariado, que representa la más poderosa y poyente autoridad de todas las formas del Estado que han existido hasta el día de hoy. **El más elevado desarrollo posible del poder del Estado con objeto de preparar las condiciones para la muerte del Estado: ésta es la fórmula marxista.**"<sup>5</sup>

Hayek, cuando se hace ideólogo de las dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional, se expresa en términos casi idénticos:

"Cuando un gobierno está en quiebra, y no hay reglas conocidas, es necesario crear las reglas para decir lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Y en estas circunstancias es prácticamente inevitable que alguien tenga poderes absolutos. **Poderes absolutos que deberían usar justamente para evitar y limitar todo poder absoluto en el futuro.**"<sup>6</sup>

Reagan afirma exactamente lo mismo, cuando dice: "No tenemos problemas con el Estado, el Estado es el problema." Eso es ideología totalitaria.

Por eso no es totalitario cualquier antiestatismo o sueño de sociedades libres sin Estado, sin mercado, sin matrimonio etc. Sin embargo, el totalitarismo usa estos sueños. No lo hace para realizarlos, sino para sustituirlos por su utopía de la societas perfecta.

Se trata de un problema de toda modernidad, que aparece en todas las ideologías de la modernidad. Formadas estas ideologías, revelan una estructura común. Por eso es tan fácil, saltar de una a la otra. Al formarse el neoliberalismo como ideología totalitaria, atrajo muchos intelectuales de formación maoista o comunista. Pueden seguir pensando como antes, lo único que tienen que cambiar, es la respectiva idea de societas perfecta.

---

<sup>4</sup> ver Arendt, Hannah: Los orígenes del totalitarismo. taurus. Madrid 1974. Capílo XI, 2: La organización totalitaria. p.450-479

<sup>5</sup> citado según Arendt, Hannah: Los orígenes del totalitarismo. taurus. Madrid 1974. p.443/444. La cita viene de Stalin: Problemas del Leninismo.

<sup>6</sup> El Mercurio, 19-4-81, Santiago de Chile. Entrevista.

En vez de socialistas se hacen capitalistas. Pero el esquema totalitario no tiene por que cambiar. Eso es el caso p.e. de Glucksmann y Nozick.

Nietzsche ya expresa este neoliberalismo, aunque esté todavía en pañales. La visión del hombre cambia correspondientemente. De la selección de la vida humana por oferta y demanda se pasa a la denegación absoluta de la vida de los excluidos y marginados. Nietzsche la proyecta con su fantasía mórbida a partir de la ley india de Manú.

"Fijémonos en otro caso de lo que se llama moral: el caso de la **cría** de una determinada especie. El ejemplo más grandioso nos lo da la moral india, la ley de Manú, sancionada por una religión... ¡Cuán pobre resulta y cómo hiede el Nuevo Testamento al lado de la ley de Manú! Pero también esta organización necesitaba ser temible, no en la lucha contra la bestia, sino en la lucha con la idea contraria de la bestia, con el hombre que no se deja criar, con el hombre de mezcla incoherente, con el chandala. Y para desarmarle y debilitarle tuvo que ponerle enfermo; era una lucha contra la mayoría. Quizá no haya nada tan contrario a nuestros sentimientos como estas medidas de seguridad de la moral india.

El tercer edicto, por ejemplo **Avadana Sastra** el de las legumbres impuras, dispone que la única alimentación permitida al chandala sea el ajo y la cebolla.... El mismo edicto declara que el agua que hayan menester no debe ser tomada de los ríos, de las fuentes ni de los estanques, sino tan sólo de los pantanos y de los agujeros que deje en el suelo la huella de los pies de los animales. También se les prohíbe lavar la ropa y lavarse ellos, porque el agua, que se les concede por misericordia, sólo ha de servir para calmar su sed.... El resultado de semejante **policía sanitaria** no era dudoso: epidemias mortíferas, enfermedades de los órganos sexuales espantosas, y como resultado, la ley del cuchillo ordenando la circuncisión de los niños varones y la ablación correlativa en las hembras. El mismo Manú lo decía: 'Los chandalas son el fruto del adulterio, del incesto y del crimen (esta era la consecuencia necesaria de la idea de la **cría** de ganado humano). No deben usar otros vestidos que los harapos arrebatados a los cadáveres.... Les estaba prohibido escribir de izquierda a derecha y valerse de la mano derecha para escribir pues el uso de la diestra y la escritura de izquierda a derecha son cosas reservadas a los hombres **virtuosos**, a las personas de raza' ".<sup>7</sup>

Resulta la moral de la burguesía salvaje de la primera mitad de este siglo:

"Estas prescripciones son muy instructivas; vemos en ellas la humanidad ariana absolutamente pura, absolutamente primitiva, observamos que la idea de la pureza de la sangre está muy lejos de ser una idea inofensiva. Por otra parte, se percibe claramente que en ese pueblo se ha trocado en religión y espíritu colectivo esa idea. Mirados desde este punto de vista, los Evangelios son un documento de primera, y más todavía el libro de Enoch. El cristianismo, nacido de raíces judías, inteligibles únicamente como planta de aquel suelo, representa el movimiento de oposición contra toda moral de **cría**, de **raza** y de privilegio. Es la religión **antiaria** por excelencia, la transmutación de todos los valores arios, el triunfo de las evaluaciones de los chandalas, el evangelio de los pobres y de los humildes proclamando la insurrección general de todos los oprimidos, de todos los

---

<sup>7</sup> Nietzsche, El Crepúsculo de los Dioses, Obras, op.cit. III, 1207-1208.

miserables de todos los fracasados; su insurrección contra la raza, la inmortal venganza de los chandalas convertida en **religión del amor**".<sup>8</sup>

No hace falta correr hasta la India antigua y a Manú para encontrar situaciones de estas. Es suficiente ir a los barrios marginales de Lima, Rio, Sao Pablo, de Mexico, Guatemala, Tegucigalpa y San Salvador o cualquier otra parte del Tercer Mundo.

Nietzsche hizo toda su filosofía para servir a esta victoria de la destrucción humana y hoy sigue siendo su clásico quizás más todavía que Adam Smith. La burguesía salvaje es Adam Smith plus Nietzsche.<sup>9</sup> Hay que leer a Marx, para saber lo que perdimos, y a Nietzsche, para saber a donde vamos.

El pensamiento burgués nos advierte constantemente, que, quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno. Ha expulsado la referencia al cielo en la tierra. Ya no debe haber ninguna utopía, porque la utopía destruye, al producir en nombre del cielo el infierno. Con eso ha limpiado su camino del automatismo del mercado, y le está quitando los obstáculos. Habla en nombre del realismo de la antiutopía. Pero lo que ha abierto, es precisamente el camino al infierno. No eliminó la utopía, pero sí está eliminando la utopía de la esperanza. La sustituye por su utopía de la desesperanz, del infierno en la tierra. ( este infierno en la tierra ya lo concibe Dante, quien en la Divina Comedia escribe sobre la puerta del infierno: ¡Ay, quienes entren allí, que pierdan toda esperanza!)

Realizar el infierno en la tierra es tan utópico como realizar el cielo. No es facil tampoco. Aunque se haga todo lo posible, no se llega en vida tampoco a la realización completa de este ideal. Pero es la utopía de aquellos, que quieren un mundo sin utopías. Es la utopía de Nietzsche, de Popper y de muchos más. Es la utopía del mercado total, sin ninguna "distorción". Es la utopía de un mundo sin utopía, sin resistencia, sin sindicatos, sin protección de la naturaleza, sin salarios mínimos, sin educación pública, sin salud pública, sin política de vivienda, sin mercados protegidos, sin intervencionismo estatal.<sup>10</sup> Es un mundo tan imposible, como es el mundo de la utopía cumplida de la esperanza. No llega sino después de la muerte. Pero es el sueño del infierno.

La burguesía salvaje, en cambio, cree, que esta utopía del infierno en la tierra es "realista", "pragmática". Lo encuentra tan realista, que ni le ocurre pensar, de que de nuevo está frente a un horizonte utópico. Corre y corre y corre...

---

<sup>8</sup> Nietzsche, Crepúsculo, Obras, op.cit. III, 1209

<sup>9</sup> Se trata de la sustitución de la mano invisible de Adam Smith por la voluntad al poder. En eso Max Weber sigue sosteniendo todavía la utopía de Smith:

"Este fenómeno: el que una orientación por la situación de intereses escuetos, tanto propios como ajenos, produzca efectos análogos a los que se piensa obtener coactivamente - muchas veces sin resultado - por una ordenación normativa, atrajo mucho la atención, sobre todo en el dominio de la economía; es más, fue precisamente una de las fuentes del nacimiento de la ciencia económica." Conceptos sociológicos fundamentales. §4. Weber, Max: Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1944.p.24

<sup>10</sup> Milton Friedman toma eso en serio. Lo que tiene que desaparecer: "Los programas agrícolas, beneficios generales a la vejez, leyes de salario mínimo, legislación en favor de los sindicatos, aranceles, reglamentos para la concesión de licencias en los oficios y en las profesiones, y así sucesivamente, en lo que no parece tener fin." ver Friedman, Milton: Capitalismo y Libertad. Madrid 1966, p.149 ¿Sin fin? La utopía del cielo sí desemboca en un camino sin fin. Pero esta utopía del infierno en la tierra nos amenaza con un fin.

Este infierno en la tierra como el nuevo ideal de la burguesía salvaje, tiene antecedentes. En la Edad Media muchas veces se pinta cuadros del infierno, que no son otra cosa que la visión de la tierra bajo el aspecto de su transformación en infierno. En esta imaginación del infierno, los condenados son torturados y maltratados. Los maltratan los diablos. Pero a los diablos no los maltrata nadie, andan con una sonrisa que les está pegada en la cara como una piedra. Estos diablos, que hacen el infierno, creen, que están en el cielo. Les va bien, nadie los trata mal, y ellos tratan mal a los otros.

Eso es el infierno, con el cual sueña la burguesía salvaje.

Al llevar este infierno a la tierra, tiene una gran ventaja sobre los que quieren llevar el cielo a la tierra. Como ni el cielo ni el infierno jamás se puede realizar a plenitud, ambos los hay que anticipar y aproximar. En determinado sentido la aproximación al infierno es más realista que la al cielo. Quien anticipa y promueve el infierno en la tierra, va a tenerlo. No hay ninguna dialéctica en este asunto. No hay ni una remota posibilidad, de que, quien quiere el infierno en la tierra, va a tener el cielo. La utopía del infierno en la tierra es completamente calculable y segura. Lo que se promete, efectivamente se da. El asunto es "honrado", "veraz". Nadie miente.

Con la anticipación del cielo es diferente. Quien quiere el cielo en la tierra, puede equivocarse. Hasta le puede también resultar el infierno. Para que vaya realmente en dirección del cielo, tiene que tener muchos criterios de discernimiento y de sabiduría. El problema es dialéctico. Al infierno se llega sin dialéctica alguna. Pero al cielo no hay camino calculable ni seguro. Hay que encontrar el camino al andar.

Pero si hay una posibilidad de escaparse la humanidad del camino al infierno del suicidio colectivo, será por allí, donde van aquellos, que quieren el cielo en la tierra. Todos los otros caminos están cerrados.

En cuanto a lo que será la cultura popular, a la cual aspira el capitalismo salvaje, Nietzsche se puede leer como un programa para la sociedad burguesa del siglo XX, primero del Nazismo y hoy del Mundo Libre.

"Si el que sufre, el oprimido, perdiera la fe en su derecho a poder despreciar la voluntad de poderío, entraría de lleno en la fase de la desesperación total... La moral protegía a los malparados contra el nihilismo, al tiempo que concedía a cada uno un valor infinito, un valor metafísico, y lo emplazaba en un orden que no estaba de acuerdo con el poder y el rango del mundo: enseñaba la entrega, la humildad, etc. Admitiendo que la creencia en esta moral se destruya, los malparados ya no hallarían en ella su consuelo y perecerían".<sup>11</sup>

Es, lo que Nietzsche llama el nihilismo activo:

"El nihilismo como síntoma de ello, indica que los desheredados ya no tienen ningún consuelo, que destruyen para ser destruidos: que privados de la moral ya no tienen ninguna razón para 'entregarse', que están afincados en el terreno del principio opuesto y también quieren poderío por su parte forzando a los poderosos a ser sus verdugos".<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981. Nr.55, p.60

<sup>12</sup> Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. op.cit. Nr.55, p.61

Eso presupone, destruir todo humanismo universalista, y denunciar cualquier reivindicación concreta de la igualdad de los hombres. La burguesía celebra su propia barbarie. Nietzsche pregunta por los bárbaros del siglo XX, únicos, que pueden salvar el mundo de la amenaza del humanismo:

"Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad, hay que elegir: o perecer o imponerse. Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: **¿dónde están los bárbaros del siglo XX?** Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismo, los que puedan garantizar la voluntad más prolongada".<sup>13</sup>

¡Barbarie o socialismo! Es el grito de Nietzsche y de la burguesía salvaje. Salvajismo o socialismo! Muerte o socialismo! Es el grito fascista del "¡Viva la muerte!" que lleva a los horrores del capitalismo salvaje de los años 30 y 40 en los países europeos fascistas.

Fueron intelectuales antifascistas en Alemania, que invirtieron el grito en: Socialismo o barbarie! (Benjamin, Horkheimer, Adorno etc.).

El pensador clásico de este utopía del salvajismo burgués es Nietzsche, del cual constantemente se afirma, de que ni piensa en términos de la redención ni de utopías.<sup>14</sup> Sin embargo, Nietzsche está obsesionado por una idea de redención y de utopía. Pero es una redención antiutópica, una redención, que Nietzsche promete como resultado del abandono de toda redención:

"...Alguna vez... tiene que venir a nosotros el hombre **redentor**, el hombre del gran amor y del gran desprecio, el espíritu creador, al que su fuerza impulsiva aleja una y otra vez de todo apartamiento y todo más allá, cuya soledad es malentendida por el pueblo como si fuera una huida de la realidad-: siendo así que constituye un hundirse, un enterrarse, un profundizar en la realidad, para extraer alguna vez de ella, cuando retorne a la luz, la **redención** de la misma, su redención de la maldición que el ideal existente hasta ahora ha lanzado sobre ella. Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de **lo que tuvo que nacer de él**, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada **-alguna vez tiene que llegar...**".<sup>15</sup>

Esta es su redención: "redención de la maldición que el ideal existente hasta ahora ha lanzado" sobre la realidad. Esta es la redención, que Nietzsche anuncia. Un "redentor" la va a traer a la tierra, redentor "vencedor de Dios". Y Nietzsche añade: "Alguna vez tiene que llegar..."

<sup>13</sup> Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981. Nr. 863, p.473

<sup>14</sup> Sobre Nietzsche p.e dice un autor en un diario costarricense: "Lo suyo no es utópico. Por eso rechaza cualquier visión redentora, sea religiosa o política." Victor J. Flury, en La Nación, San José. 2.9.1990.

<sup>15</sup> Nietzsche, Friedrich: La genealogía de la moral, Alianza Madrid,1972. p.109/110



Es la redención, en la cual hoy el pensamiento burgues está inscrito. Liberarnos de la liberación, de la utopía, de la redención, de la esperanza. Es la redención al revés. Eso es la nueva esperanza: que ya no haya esperanza. Eso es precisamente el redentor, que ya no promete el cielo, sino el infierno en la tierra, al redimirnos de la redención. Donde había redención por el reino de los cielos en esta tierra, hay ahora redención, que redime de los reinos de los cielos, y que no es otra cosa que la redención por el reino de los infiernos.

La redención contiene una utopía, y la redención de la redención también. Nietzsche la describe en los siguientes términos:

"El paraíso se encuentra a la sombra de las espadas"; símbolo y marca en que se revelan y adivinan almas de origen noble y guerrero.

Llegará un momento, en que el ser humano tendrá a su disposición un exceso de fuerza; la ciencia tiende a conseguir esta esclavitud de la naturaleza.

Entonces el hombre dispondrá de ocio, para perfeccionarse a sí mismo, para crear cosas nuevas y más elevadas. Nueva aristocracia. Entonces, una cantidad de virtudes son superadas, virtudes que antes eran condiciones de existencia. No se tiene necesidad de ciertas cualidades; por consiguiente se perderán. No tenemos ya necesidad de la virtud; por consiguiente, la perderemos (así, también perderemos la moral del principio 'una sola cosa es necesaria', la de la salvación del alma y la de la inmortalidad; éstas fueron medios para hacer posible al hombre una enorme coacción sobre sí mismo, mediante el sentimiento de un enorme terror)...

La purificación y el robustecimiento fisiológico.- La nueva aristocracia tiene necesidad de un contraste que combatir: debe tener una terrible necesidad de conservarse".<sup>16</sup>

Esta utopía no es sino la consumación de la redención de la redención. La naturaleza será esclava del hombre, ¿cómo puede haber una utopía del infierno sin esclavitud? Se han superado las virtudes y la moral, ya no hay ni "salvación de almas", porque ya no hay igualdad entre los hombres. Llegó el paraíso "a la sombra de las espadas".

Es utopía del salvajismo, llevado a su ideal puro. En los años 30 de este siglo, con el Nazismo alemán, aparece el primer redentor, que se inspira en la redención de Nietzsche. Mata a todos los judíos que puede, porque considera que ellos son el origen de la redención, de la cual hace falta redimir la humanidad. Tanto para Nietzsche como para el Nazismo ellos son en carne y hueso esta "maldición que el ideal existente hasta ahora ha lanzado" sobre la realidad.<sup>17</sup> Es el primer gran estallido de la burguesía salvaje. Viene

<sup>16</sup> Nietzsche, La Voluntad al poderío, .Nr. 947, p. 507 /508

<sup>17</sup> Nietzsche funda sobre esta "redención de la redención" un nuevo antisemitismo, al cual confronta duramente con el antisemitismo anterior, que el condena, por ser todavía el mismo "judío": "El símbolo de esta lucha, escrito en caracteres que han permanecido hasta ahora legibles a lo largo de la historia entera de la humanidad, dice "Roma contra Judea, Judea contra Roma": - hasta ahora no ha habido acontecimiento más grande que esta lucha, que este planteamiento del problema, de esta contradicción de enemigos mortales. Roma veía en el judío algo así como la antinaturalidad misma, como su monstrum antipódico, sí cabe la expresión; en Roma se consideraba al judío "convicto de odio contra todo género humano": con razón, en la medida en que hay derecho a vincular la salvación y el futuro del género humano al dominio incondicional de los valores aristocráticos, de los valores romanos. ... Los romanos eran, en efecto, los fuertes y los nobles; en tal grado más fuertes y más nobles, que ni siquiera se ha soñado nunca... Los judíos eran, en cambio, el pueblo sacerdotal del resentimiento par excellence, en el que habitaba una genialidad popular-moral sin igual... ¿Quién de ellos ha vencido entre tanto, Roma o Judea? No hay, desde

con esta misma utopía, con la esperanza de la venida de una humanidad, que ya no tiene esperanza. La llama el milenio, o Tercer Reich. No es más que esta utopía al revés: una humanidad sin utopías, una lucha sin distorsiones humanistas.<sup>18</sup>

Hoy vivimos los primeros pasos del segundo gran estallido de la burguesía salvaje. De nuevo nos promete la redención de la redención y la gran utopía de la desaparición de la esperanza, utopía del infierno en la tierra. La burguesía salvaje celebra su misma negra. A su sociedad le da de nuevo el nombre del milenio, que tiene también en este caso el mismo sentido que ha tenido anteriormente. Se llama "la ciudad que brilla en la colina", e.d. la Nueva Jerusalen.

### Cultura de la desesperanza y guerra psicológica.

Eso es el trasfondo de la cultura de la desesperanza. Penetra hoy toda nuestra cultura, no solamente la cultura popular. Además, no es la cultura popular. La cultura de nuestra sociedad trabaja, para que eso sea la cultura popular, y tiene muchos logros en esta dirección. Es esta misma cultura de la desesperanza, que penetra a los grupos dominantes, para definir su respectiva cultura antipopular: es la cultura del heroísmo del suicidio colectivo. No hay duda que está reparaiciendo. La vuelta de Nietzsche y de Ernst

---

luego, la más mínima duda: considérese ante quién se inclinan hoy los hombres, en la misma Roma, como ante la síntesis de todos los valores supremos, .. ante tres judíos, como es sabido, y una judía (ante Jesús de Nazaret, el pescador Pedro, el tejedor de alfombras Pablo, y la madre del mencionado Jesús, de nombre María)". Nietzsche, Friedrich: La genealogía de la moral, Alianza Madrid, 1972, p.559/60, 1. parte, Nr.16 Y ¿la solución? Ya tiene el sabor de la Endlösung:

"- ¿Con esto ha acabado ya todo? ¿Quedó así relegado ad acta (a los archivos) para siempre aquella antítesis de ideales, la más grande de todas? ¿O sólo fue aplazada, aplazada por largo tiempo?... ¿No deberá haber alguna vez una reanimación del antiguo incendio, mucho más terrible todavía, preparada durante más largo tiempo? Más aún: ¿no habría que desear precisamente esto con todas las fuerzas? ¿e incluso quererlo?, ¿e incluso favorecerlo?" Genealogía, op.cit. p.61, Nr.17

<sup>18</sup> Osar Levy, el traductor de Nietzsche al inglés, dice en 1920:

"Hemos asumido la actitud de salvadores del mundo y nos jactamos, de haber dado al mundo su 'salvador' - hoy en día seguimos siendo solamente los seductores del mundo, sus incendiarios, sus verdugos... Hemos prometido, llevaros en un nuevo paraíso, y solamente hemos tenido éxito en llevaros en un nuevo infierno." ver Oscar Levy, introducción al libro de Pitt-Rivers, George: The World Signification of the Russian Revolution, London 1920, según Poliakov, Léon: Geschichte des Antisemitismus. Am Vorabend des Holocaust. Bd. VIII. Athenäum, Frankfurt a/M, 1988. p.83

En el mismo sentido habla Hitler:

"El judío recorre su camino fatal hasta el día en que otra fuerza se alza ante él y en descomunal combate devuelve junto a Lucifer a quien había tratado de asaltar el cielo". Mein Kampf, p.751

"(El judío) cree tener que someterse toda la humanidad, **para asegurarle el paraíso en la tierra... Mientras él se imagina, que está levantando a la humanidad, él la tortura hasta la desesperación, la paranoia, la perdición.** Si nadie lo para, la destruye... a pesar de que él se da oscuramente cuenta, de que se destruirá a si mismo también... **Si tu quieres: es la tragedia de Lucifer.**" Citado Hitler de Dietrich Eckart

"Tischgespräche" von 1922/23, primera vez editado bajo el título: "Der Bolschewismus von Moses bis Lenin - Zwiegespräche zwischen Adolf Hitler und mir" Hohenreichen-Verlag, München 1924. 1922/23. s.Heer, Friedrich: Gottes erste Liebe. Die Juden im Spannungsfeld der Geschichte. Ullstein Sachbuch. Frankfurt/Berlin 1986. S.377

Jünger como sus clásicos, Jorge Luis Borges, Vargas Llosa, Octavio Paz como representantes presentes.<sup>19</sup>

11

En los sectores populares la cultura de la desesperanza promueve la anomia, deshace las relaciones humanas, promueve el crimen. La misma droga es parte del fenómeno.

Las organizaciones de clase o revolucionarias, los movimientos der cambio, la orientación hacia una nueva sociedad, surgieron de la cultura de esperanza de los años 50 y 60. Formularon la esperanza o la manipularon, sin embargo, se basaron en ella. La destrucción casi general de los movimientos populares y del Estado de reformas (intervencionista) acabaron con esta cultura, logrando una gran fuerza de convicción a partir de la crisis del socialismo en Europa oriental. La cultura de desesperanza se basa en la tesis, de que no hay alternativa. Se puede solamente administrar un caos y una anomia, que son sistemáticamente producidos.

Se ha descubierto, que no solamente la organización de la esperanza da estabilidad, como ocurrió en los años 50 y 60. Aparentemente, hasta es más estable la cultura de la desesperanza. Cuanto más se profundiza la desesperanza, menos oposición hay, porque no se le puede dar sentido a una oposición. Se desmoronan las relaciones sociales, pero con ellas se desmorona la misma personalidad de la gente. Se pueden destruir entre ellos, pero no pueden cambiar nada. La cultura de la desesperanza no deja surgir proyectos, porque nadie los formulará, si nadie cree en la posibilidad de una alternativa al desmoronamiento.

Destruyendo la esperanza, la anomia resultante es políticamente estable. América Central ha sido estabilizada por las guerras y por el terrorismo del Estado. América del Sur es tan estable como nunca, y lo es por el terrorismo del Estado, sea actualizado o en retroceso, pero visiblemente dispuesto a volver. En el lugar de la esperanza aparece un "sálvase quien pueda", el "después de nosotros el diluvio", en el cual cada uno trata de salvarse por impedir que otro se salve.

De esta manera surgen democracias, cuyos gobiernos no son soberanos en ningún sentido. La soberanía la tienen los centros del terrorismo del Estado, frente a los cuales los gobiernos elegidos luchan por una autonomía relativa. Pero este terrorismo del Estado no desestabiliza, sino estabiliza. Cuando en 1989 en Uruguay había el plebiscito por la amnistía para los miliutares, la amenaza de su vuelta aseguró la mayoría de los votos en favor, a pesar de que probablemente la mayoría estaba en contra. Donde fallan las elecciones, como en la última elección presidencial de Mexico y de la Republica

---

<sup>19</sup> Esta utopía salvaje se expresa hoy muchas veces en términos religiosos del fundamentalismo cristiano de EEUU. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte de Reagan, nos dice: "Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (Lindsey la entiende como guerra atómica. F.J.H.), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual." Hal Lindsey: La Agonía del Gran Planeta Tierra. Editorial Vida. Miami, 1988. p.222 (The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970) Aquí se predica la espiritualidad del heroísmo del suicidio colectivo. El libro de Lindsey fue el bestseller de toda la década de los 70 en EEUU. Se vendieron más que 15 millones de ejemplares. El capitalismo salvaje pretende ser espiritual.

Dominicana, se organiza, con el apoyo de todas las democracias occidentales, el fraude. Este fraude estabiliza, porque se sabe, que no hay alternativa. En las elecciones siguientes votarán, como se les pide. Si no, hay otro fraude.

Los gobiernos no se responsabilizan ni pueden responsabilizarse por las acciones de sus organismos represivos. Estos son soberanos frente a los gobiernos. Cuando las fuerzas militares asesinaron a toda una comunidad de Jesuitas en San Salvador, el gobierno no se sintió responsable y nadie lo responsabiliza, siendo El Salvador una democracia occidental.

Para esta guerra psicológica, cuyo centro es provocar desesperanza, la impunidad de los crímenes de los militares es central. Promueve decisivamente esta sensación, de no tener derechos garantizados, de no ser persona frente a un Estado, que, aunque democrático, sigue siendo terrorista.

Dentro de esta estabilidad por la propagación de la anomia, las rebeliones se transforman también en movimientos irracionales, que al fin no tienen sentido. El Caracazo en febrero de 1989 fue un movimiento sin destino, que terminó por una masacre de miles por la mano militar. Miles de muertos no conmueven y ni hacen noticia.<sup>20</sup> Eso se repitió con la intervención militar en Panamá.

Los pueblos, en cuanto pasan a la desesperanza, se entregan como víctima, o reventan en una erupción, cuya represión ni deja huellas. Pero hagan lo uno o lo otro, a falta de una esperanza de liberación se mueven cerca de la acción suicida, que es contrapartida del heroísmo del suicidio colectivo de las clases dominantes. Las democracias no desarrollan ninguna cultura democrática, sino de prepotencia. No se puede perder elecciones, porque el poder no está por ser elegido. Los gobiernos administran poderes despóticos, internos y extranjeros, a los cuales no pueden controlar, sino que controlan a ellos.

La cultura popular tiene hoy esta cultura de la desesperanza como su trasfondo. En ella y frente a ella se tiene que desarrollar. Eso hace, que hoy está más bien impregnada por organizaciones, que no representan ningún poder de negociación. Las clásicas organizaciones populares como sindicatos, cooperativas, vecindades, han pasado a un segundo plano y tienen muy poca voz. Casi no hay huelga, que no termine con muertos. En lugar de estas organizaciones, aparecen en el primer plano ahora organizaciones de defensa de derechos humanos, comunidades eclesíásticas, acciones simbólicas como las madres de la Paza de Mayo. Son intentos defensivos para limitar el terrorismo del Estado, que sigue siendo el primer poder político en América Latina.

Donde la cultura popular no se entrega simplemente a la cultura de la desesperanza, es cultura de víctimas, que se resisten, a aceptar, que la culpa la tienen ellas. Es sobrevivencia de dignidad, no de poder. Es la última barrera que se defiende antes de caer de la desesperanza en la desesperación.

Frente a este sistema es necesario definirse. Se trata de un sistema, que está en un delirio del triunfo. Sin embargo, a muchas posiciones anteriores ya no se puede volver. Sobre

---

<sup>20</sup> ver: Pedrazzini, Sánchez R, Magaly: Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas. Nueva Sociedad. Nr. 109, Sept-oct. 1990. p.23-34

todo tenemos que darnos cuenta, que frente a esta implacable lucha de clases desde arriba, que lleva a cabo la sociedad burguesa, hoy la respuesta no puede ser una simple lucha clase desde abajo, que a la postre sólo invierte sus términos. Esta lucha de clase se pierde, aunque se gane. Los más amenazados no son clases sociales, que pueden contar con poder de negociación. Son pueblos marginados y expulsados de la división social del trabajo por un lado, y la naturaleza por el otro. Ni pueden hacer huelga siquiera. Su solidaridad es amenazada.

Las tendencias del capitalismo actual no desarrollan solamente la negación de la solidaridad, sino, además, de la propia posibilidad de la solidaridad humana. Solidaridad hoy presupone enfrentar a este capitalismo con la necesidad de una sociedad justa, participativa y ecológicamente sostenible. La solidaridad hoy no sería sino una quimera, si no plantea esta alternativa al capitalismo actual y sus tendencias destructoras. Sin embargo, el capitalismo niega, al negar hasta la posibilidad de esta alternativa, la misma posibilidad de la solidaridad humana. Al luchar a muerte en contra de todas las alternativas posibles, lucha a muerte en contra de la posibilidad misma de la solidaridad. Declara la solidaridad como algo ilusorio, como un atavismo, porque, si todas las alternativas son ilusorias, entonces también la solidaridad lo es. Por tanto, persigue al intento, de ser solidario, como algo que es o ignorante o criminal. La solidaridad es perseguida como "utopía" destructora.

El pensamiento burgués actual transforma la solidaridad en algo diabólico. En el grado, en el cual esta solidaridad expresa lo que en la tradición cristiana es el amor al prójimo, considera ahora la misma prédica del amor al prójimo como una prédica diabólica, una tentación luciférica.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Popper lo dice así: "Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños; y tampoco cabe ninguna duda de **que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable al infierno.** Ella engendra la intolerancia, las guerras religiosas y la salvación de las almas mediante la Inquisición." Popper, Karl: La sociedad abierta y sus enemigos. Paidós studio. Buenos Aires 1981. p.403. Tomo II, capítulo XIV.

Ver también Michael Novak: "...las sociedades tradicional y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. El corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian a todo hombre libre. **El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres.**" Novak, Michael: The spirit of democratic capitalism. An American Enterprise Institute/Simon & Schuster Publication. N.Y., 1982. Citamos según la edición en castellano: Novak, Michael: El Espíritu del Capitalismo Democrático. Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1983 S. 56/57 Y concluye: Los 'hijos de la luz' son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los 'hijos de las tinieblas'" Novak, op.cit. p.71

Ya en Nietzsche tenemos esta crítica: "El cristianismo, nacido de raíces judías, inteligibles únicamente como planta de aquel suelo, representa el movimiento de oposición contra toda moral de **cría**, de **raza** y de privilegio. Es la religión **antiaria** por excelencia, la transmutación de todos los valores arios, el triunfo de las evaluaciones de los chandalas, **el evangelio de los pobres y de los humildes proclamando la insurrección general de todos los oprimidos**, de todos los miserables, de todos los fracasados; su insurrección contra la raza, la inmortal venganza de los chandalas convertida en **religión del amor**". Ver: Nietzsche, Friedrich: El crepúsculo de los dioses. En: Friedrich Nietzsche: Obras inmortales. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo III, p.1209

Su conclusión es:

"Nada hay tan insano en nuestro insano modernismo, como la misericordia cristiana. Ser médicos en este caso, ser implacables en el manejo del bisturí, forma parte de nosotros mismos; de esa manera amamos a los hombres..." Nietzsche, Anticristo. En: Friedrich Nietzsche, op.cit. I, 38

Eso conlleva una extrema negación de cualquier dignidad humana. Siendo la solidaridad y el amor al prójimo denunciada como diabólica, también la reivindicación de la dignidad humana lo es. Para la sociedad burguesa, ahora el mismo Jesús es transformado en el demonio, al cual hay que combatir.

Al negar la solidaridad, se niega la dignidad humana. Esta no es una simple declaratoria de principios abstractos, sino un asunto real. La dignidad humana se base sobre la posibilidad de vivir dignamente. El reconocimiento de la dignidad humana es necesariamente el reconocimiento del derecho de vivir dignamente. Eso significa: comer, tener casa, educación, salud etc. Sin reconocer eso como derecho humano, no hay reconocimiento posible de la dignidad humana.

Pero esta meta, de vivir dignamente, es solamente una alternativa posible, si hay una alternativa. Si niego la posibilidad de cualquier alternativa, niego al hombre la posibilidad de poder vivir dignamente. De esta manera, le niego su dignidad en todas las formas concretas - y transformo la dignidad humana en un principio abstracto sin ningún contenido. Claro es: Seres humanos, que han sido hecho superfluos, y que como consecuencia, se considera como superfluos, ya no tienen dignidad humana; miles de declaraciones no cambian este hecho. Los explotados son violados en su dignidad humana, pero al superfluo ni se concede ni una dignidad, que podría ser violada. De ahí se explica el nombre notable, que se usa para todos los movimientos de liberación en el mundo occidental: "¡Cancer!" Yo no puedo recordar ni un solo movimiento de liberación, que tanto en Washington como en Europa no haya sido denominado cancer. Un cancer, que hay que cortar. Eso es la forma, en la cual el mundo burgues se relaciona con los movimientos de liberación. La última vez se habló en América Latina de un cancer, refiriéndose a Nicaragua y al Frente Sandinista. Pero igualmente se lo hizo en el caso de Libia, de Chile, y antes, creo que fue la primera vez, en Indonesia 1965. La palabra cancer sustituyó una palabra, que era central para los Nazis: parásitos. Se refería a los mismos fenómenos. Sustituido por la palabra cancer, es hoy omnipresente en la represión de movimientos de liberación en el Tercer Mundo, y, más allá de ellos, en la represión de cualquier tipo de disidencia.

Si se toma en serio esta relación entre la existencia de alternativas y la dignidad humana, se ve también, que la lucha de la sociedad burguesa en contra de cualquier alternativa, para destruirla, es a la vez una lucha para la destrucción de la propia dignidad humana. Al hombre no se le concede el derecho de vivir dignamente. Puede vivir, y vivir bien, si en el mercado logra el espacio para hacerlo. Si no lo logra, el mercado comprueba, que tampoco tiene dignidad humana ni derecho a reclamarla. Por tanto, en el proceso de la destrucción de las alternativas y en la producción de sobrantes, se trata de destruir la misma sensación humana de la dignidad en un grado tal, que estos seres humanos hechos superfluos se vean superfluos a si mismos. Creo, que toda la lucha ideológica hoy gira

---

Lo demoníaco para el pensamiento burgués es el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor. Se trata de una rebelión en contra de la igualdad humana, por tanto también en contra del Dios de la igualdad de los hombres y de su dignidad. Al declarar el amor al prójimo y la solidaridad como demoníaco, este Dios es eliminado. Ha sido transformado en el señor del infierno. La libertad burguesa se revela como lo que es: lucha en contra de Dios. Lo que promete, es lo que dice Novak: "**El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres**". Prometen el infierno en la tierra, después de haber expulsado de la tierra el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor.

alrededor de eso. Es el contenido de la guerra psicológica. Creo también, que la crisis del socialismo ha abierto la posibilidad, de llevar esta negación de la dignidad humana hasta su culminación.

Eso no vale solamente para el proceso de "producción de sobrantes" en el Tercer Mundo. Un proceso parecido se lleva a cabo en el Primer Mundo, aunque a niveles más limitados. En el fondo, la guerra psicológica, que por lo menos en el Tercer Mundo es omnipresente, trata de convencer a los hombres hechos superfluos, de que efectivamente lo son - con la consecuencia de destruirse mutuamente en vez de ser solidarios entre ellos. Creo, que el primer autor, que describió con plena conciencia este mecanismo, ha sido Nietzsche. Es sorprendente, hasta que grado sabía, que el hombre hecho superfluo tiene que considerarse como tal, para que se destruya a sí mismo - uno al otro. Eso es condición de la estabilidad de la sociedad sin esperanza.

Situaciones de este tipo hoy son visibles en muchas sociedades de América Latina, en la República Dominicana, Honduras, Colombia, Perú, Argentina etc.

Estos procesos permiten ver, que hoy la solidaridad tiene otros rasgos de lo que ha tenido anteriormente, pero no hay duda, de que ha llegado a tener de nuevo una importancia central. No se trata solamente, de llamar a unirse y a ayudar. Se trata hoy, de constituir completamente de nuevo la dignidad humana negada en su propia raíz. Hace falta aclarar, que la negación de alternativas es la negación de la dignidad humana, y nosotros tenemos que insistir en esta dignidad.